

ROSA MARÍA JANÉ CHUECA

Ana Almarza, directora de Proyecto Esperanza

«Nos estamos deshumanizando a todos los niveles»

«Apoyamos a mujeres víctimas de la trata con fines de explotación y denunciaremos esta forma de esclavitud.» A grandes rasgos esta es la misión de Proyecto Esperanza, impulsado por las religiosas Adoratrices Esclavas del Santísimo Sacramento y de la Caridad, desde hace 20 años. Para conocer más a fondo la realidad de estas «esclavas del siglo XXI», hablamos con su directora, la religiosa Ana Almarza.

¿Hemos invisibilizado a las mujeres víctimas de la trata?

No queremos verlas porque no podemos soportar el dolor de reconocer que nuestra sociedad, con todos los valores de igualdad, libertad, fraternidad y globalidad, tenga a mujeres esclavas al lado.

¿Ha cambiado en estos años el perfil de estas mujeres?

No nos gusta hablar de «perfil» porque si lo haces estás buscando qué tipo de persona encaja en lo que se considera víctima de trata. Lo que nosotras hacemos es ver qué características tienen o qué iguala a estas mujeres. La edad mayoritaria es de 18 a 24 años, pero el año pasado se dio un aumento de las mujeres de 30 años porque no toda la finalidad de la trata es el ejercicio de la prostitución, sino que hay otros fines como el servicio doméstico, la mendicidad, el matrimonio forzoso.... Hay un 27% de las mujeres cuya finalidad no es la prostitución, la explotación sexual-comercial. En este porcentaje encontramos mujeres que están explotadas para cometer actos delictivos. Son mujeres obligadas a robar en varios lugares, que han estado en la cárcel por cometer pequeños hurtos y que no pueden demostrar que han sido víctima de trata.

También hay mujeres que pade-

cen explotación sexual-no comercial y hablamos de violaciones, de agresiones sexuales... además de cometer actos delictivos tienen que estar en la calle en mendicidad, en servicio doméstico, en agricultura, en talleres clandestinos de costura, en saunas de masajes... hay muchos fines más allá de la prostitución.

¿Nos falta humanidad con las víctimas?

Creo que nos estamos deshumanizando a todos los niveles. Estamos en una sociedad machista, patriarcal, donde la mujer sigue siendo un objeto de usar y tirar, de compraventa, sobre todo si es una mujer africana. Hay que humanizarse viéndonos como seres humanos y no centrarnos en tener cada vez más, sino en ser cada vez mejor. Lo siguiente es ver al otro como próximo, porque lo más cercano que tenemos a nosotros mismos es la otra persona. Tratar a la otra persona como me gustaría que me trataran a mí. Esto es un trabajo de sensibilización a nivel de familia, de los colegios... reflexionar sobre cómo es nuestra mirada. Cómo miramos a la gente y cómo nos miramos a nosotros mismos, cuáles son nuestros valores, cómo queremos realizarnos como persona.

¿Cómo debemos acercarnos a estas mujeres?

En el tiempo que llevamos en Proyecto Esperanza hemos visto que cada mujer es distinta, que la forma de acercarnos debe ser con respeto, delicadeza y con mucho cuidado. Es muy importante ver cómo la otra persona quiere ser tratada porque muchas veces suponemos que dar abrazos, besos o muestras de cariño es lo que necesita y a lo mejor, por cultura o por desconfianza, no le va bien. Hay que

«No podemos soportar el dolor de reconocer que nuestra sociedad tenga a mujeres esclavas al lado»



*Proyecto Esperanza Adoratrices.
Pablo Blázquez*

preguntar siempre a la persona qué quiere y qué necesita. Son personas que nos llegan muy heridas y la confianza se ha perdido. Cada mujer tiene su ritmo, su cultura, sus vivencias... hay que estar muy atenta a sus gestos, a sus reacciones, porque a lo mejor una simple palabra que digamos la transporta a una situación que ha vivido.

¿Están satisfechas de estas dos décadas de trabajo?

Muy satisfechas, porque se ha avanzado mucho a nivel legal y jurídico. Para las Adoratrices, no es un trabajo. Las mujeres forman parte de nuestra vida y queremos que la intervención sea cada vez mejor. Tenemos la clara convicción de que crecemos también con ellas. Si yo soy mejor persona es gracias a ellas.

El proyecto se llama «Esperanza». ¿Nunca se pierde a pesar de todo?

Las víctimas son mujeres muy resilientes. Cuando nos llegan, lo hacen muy rotas. En el momento en el que ven una mínima luz, vuelven a retomar su proceso migratorio. Muchas tienen una responsabilidad familiar grande porque tienen hijos, familia próxima con alguna enfermedad. Muchas veces las que deciden salir son

las mujeres más fuertes de la familia, en las que la familia ha puesto toda su esperanza. Ellas no quieren defraudarles. Eso es bueno porque las hace salir adelante, pero también es malo porque se olvidan de ellas mismas. Son fuertes y son mujeres de gran fe, tienen una experiencia de Dios muy cercana.

¿Se puede recuperar completamente a la persona?

La herida se cura, pero la cicatriz permanece. Los ambientes que creamos, el espacio que formamos, es importante para la sanación. Somos personas en relación, nos rompe y nos cura la relación con el ser humano. Muchas hacen un bonito proceso espiritual, acompañado también, sobre todo si han sufrido magia negra o vudú. Ellas se curan psicológica y físicamente, estudian para prepararse laboralmente y se reconcilian con ellas mismas porque tienen un sentimiento de culpabilidad grande. También les ofrecemos acompañamiento jurídico. Desde hace muchos años algunas colaboran con nosotras formando parte del equipo, impartiendo talleres y dándonos pistas, luces... compartiendo el proyecto. Las mujeres son nuestro mejor potencial.